

EL FESTIVAL DE TEATRO, UNA TREGUA PARA CARACAS

El drama, en clave de comedia de absurdo, de una familia argentina con La Escala Humana y una enorme despliegue de luces y figuras del grupo español "Xarxa Teatro", bajaron el telón del XIV Festival Internacional de la capital venezolana el 31 de Marzo.

Estas dos propuestas, desarrolladas en espacios y bajo concepciones bien diferentes, fueron una muestra en la jornada final del encuentro teatral, de la diversidad de puestas en escena que durante dos se-manas envolvieron a Caracas y varias ciudades venezolanas.

La Escala Humana, escrita a seis manos por Javier Daulte, Rafael Spregelburd y Alejandro Tantanian, y es-trenada hace un año en Buenos Aires, bordea con el absurdo en una historia que refleja la violencia cotidiana en la sociedad, ante la cual los ciudadanos parecen haber quedado anestesiados.

"La tragedia que toca en la vida de esa familia que nos muestra La Escala Humana, a ratos se vuelve divertida, a ratos morbosa. El público se ríe, porque lo patético termina provocando la risa", comentó la periodista especializada Andreína Gómez. A partir de la confesión de una madre, ante sus tres hijos, de que ha asesinado a una vecina, se desarrolla una historia a ritmo agotador, con escenas y respuestas totalmente inesperadas, que termina con un final trágico, pero con el cual sólo cabe la risa.

La Escala Humana terminó este ofreciendo una función extra, debido a la gran demanda del público, que premió con sonoros aplausos y vítores la puesta en escena.

Si esta obra argentina se desarrolla en el espacio ficticio de un garaje hogareño, la propuesta de la agrupación española "Xarxa Teatro" tomó un paseo peatonal caraqueño para escenificar Deus o Besties. Estas dos caras son ejemplo de la diversidad de espectáculos que pudo apreciarse en Caracas.

En la XIV edición de la cita teatral se presentaron 44 compañías, la mitad extranjeras. Este año el festival estuvo dedicado a Francia y la organizadora, Carmen Ramia, anunció que en el 2003 el país invitado de honor será España.

Fundado en 1973 por el director argentino Carlos Giménez, el festival ha estado atado a los vaivenes económicos del país. En sus primeras ediciones fue anual,

luego se realizó cada dos años, aunque con algunas interrupciones, y desde el 2001 Ramia confirmó la intención de hacerlo cada año.

Con una serie de espectáculos de calle, gratuitos, como el de "Xarxa Teatro", Ramia aseguró que la cita teatral de este año logró su misión al hacer que "la gente saliera a la calle, que nueva-mente encontrara en esos espacios públicos un oasis y un antídoto a la desesperanza".

"Xarxa Teatro", concretamente, montó un alucinante show de fuegos pirotécnicos, en un escenario de 12 metros de altura, que fue levantado para recrear una colorida y circense puesta en escena en la cual se rendía culto al toro, que invitaba al espectador a reflexionar en torno a la importancia de este animal en la historia.

En la jornada final del festival, además de las presentaciones de Argentina y España, estuvieron los venezolanos del grupo "El Tres escenas de Deus o Besties, de "Xarxa Teatro" Chichón" con el espectáculo infantil Billo's para niños, la coproducción chileno-francesa Eva Perón, y pantomimo suizo Olli Hauenstein con su hilarante Piano & Forte.

Hauenstein fue otro de los que debió hacer presentaciones extraordinarias, ante la gran demanda de público así como la versión del inglés Peter Brook de la pieza El Traje, del sudafricano Can Themba, con el grupo francés "Theatre des Bouffes du Nord".

Con un escenario simple, según la crítica, Brook demostró su capacidad para centrarse y resaltar el trabajo actoral. Los 75 minutos en que los espectadores caraqueños permanecieron centrados en los rostros de los actores franceses evidenciaron el éxito del montaje que en el fondo transmite la necesidad del perdón. Sin embargo, no todas las propuestas escénicas las tuvieron consigo en Caracas. La obra La Princesse de Cleves, monólogo a cargo del director de la Comedia Francesa, Marcel Bozonnet, se estrelló con el público caraqueño.

La obra, que data de 1678, fue hecha en francés antiguo y sin traducción simultánea durante su duración de 90 minutos. La crítica María Valentina Arroyo, a propósito de esta experiencia, se preguntó "¿Cómo adentrarse en la belleza cuando ésta se percibe a partir de un código que no se comprende?".

En tanto, en la cita teatral caraqueña, que según sus organizadores contó con 100.000 espectadores, se presentaron asimismo elencos de Canadá, Holanda, Israel, Italia, Lituania y Rusia.

Del mismo modo, más allá de las presentaciones se realizaron una decena de actividades paralelas que incluyeron seminarios y aulas abiertas sobre crítica, dramaturgia, danza y gerencia cultural.

Andrés Cañizález